

Sonríe que la vida vuela

Y entonces la vio. La vieja puerta de madera se encontraba frente a él. Se quedó mirándola con melancolía. El marrón ya había perdido su color original y el pomo de metal estaba bastante oxidado. Transeúntes que una vez paseaban por la calle. Besos, abrazos, risas que pertenecían al pasado. Todo aquello parecía haber ocurrido en otra época muy lejana. La casa había permanecido cerrada durante años. Testigo de tantas historias que sólo ella conocía. No tuvo nuevos inquilinos, se quedó vacía. No sabía qué impulso le llevó hasta allí. Puede que su ajado corazón no hubiese olvidado los momentos que vivió en aquel lugar con su mujer. Ella ya no se encontraba en este mundo y los recuerdos se le acumularon en su mente de golpe. En aquel tiempo, eran jóvenes y veían la vida siempre contentos y despreocupados. La sonrisa de Adela siempre le iluminaba los días grises y la recordaba feliz. Rara era la vez que se enfadaba o disgustaba por algo. Para ella no merecía la pena malgastar la energía, había mil cosas por hacer y disfrutar. Su matrimonio duró poco, pero lo suficiente para dejar una huella perdurable en el alma de Damián. Se oyó un crujido y la puerta se entreabrió, dejando pasar una luz en el interior. Damián se quedó unos segundos con los ojos muy abiertos y mirando de un lado a otro de la calle, que en ese instante estaba desierta.

No daba crédito a lo que estaba pasando, pero decidió abrir la puerta del todo y entrar. Su pulso se aceleró, intentó tranquilizarse aunque la mayor sorpresa fue al ver unas velas que iluminaban la estancia encima de una gran mesa. Un gramófono empezó a sonar con una dulce melodía que Damián había escuchado tantas veces en su cabeza. Apareció una chica joven con un vestido bonito pero algo anticuado y una larga melena negra. Empezó a dar vueltas y en uno de sus giros, miró a Damián a los ojos y le dijo sonriendo:

-Has venido a verme, por fin-. Damián no pudo contener las lágrimas. Volver a ver a Adela cambió su expresión de asombro por alegría. Ella le secó la cara con la mano y pudo sentir su calor. Volvían a tener veinticinco años y ella le puso los brazos alrededor del cuello y bailaron.

Se olvidó por completo de dónde estaba, sólo se dejó llevar por el olor a lavanda de Adela y seguir el ritmo de la canción, ahora más lento. Sus manos agarraban las caderas de su mujer con determinación, como si no quisiera dejarla escapar, aunque solo fuese por una vez, recordar su rostro y su voz. Para él sería suficiente y poder tenerla en su memoria el resto de sus días así, risueña, sin maldad, haciendo del mundo un sitio mejor, que mereciera la pena estar vivo y seguir adelante.

Adela le dio un beso en los labios. Su cuerpo empezó a desaparecer poco a poco. Ya no sentía su calidez. Damián empezó a gritar queriendo atraparla entre sus brazos, pero Adela ya no estaba.

Se cayó de rodillas al suelo, desesperado, creyéndose un loco y maldiciéndose por haber entrado. Se puso las manos en la cabeza. ¿Qué esperaba encontrar allí?. Un pequeño cartoncito blanco volaba delante de él, hasta que aterrizó en el suelo.

Damián lo cogió y le dio la vuelta. Eran Adela y él bailando en el salón de esa casa el día después de su boda. Una foto en color sepia. La misma sensación que había sentido hacía unos momentos fluyendo por su cuerpo, es lo que sintió cuando se casaron. La emoción de vivir la aventura de su vida, solo por estar con ella. Eso es lo que estaba buscando. Ahora lo entendía. Algo para guardar en su corazón para siempre. Una luz casi cegadora atravesó la ventana de la sala y le transmitió mucha paz. Supo que Adela se estaba despidiendo de él, que le había hecho un regalo con su presencia para que él pudiera seguir con su vida sin ella, pero sin tristeza. Ese fue su mensaje. Colocó la fotografía en su pecho y le dio un beso, después la guardó en el bolsillo de su pantalón.

Se fue de allí caminando. La luna apareció grandiosa esa noche. Miró al cielo y se fijó en una estrella especialmente brillante y que destacaba entre las demás. Decidió que si alguna vez se perdía de nuevo, buscaría a esa estrella que le guiaría en su camino y la llamaría Adela.